

Ciudad/es Mediatizada/s: ¿hacia un cuarto momento?

Mediatized City(ies): Towards a Fourth Moment?

José Luis Fernández
Universidad de Buenos Aires / UNTREF
Buenos Aires, Argentina
unjlfmas@gmail.com

Pablo Porto López
Universidad de Buenos Aires / UNTREF
Buenos Aires, Argentina
pabloportolopez@gmail.com

Ya en la contemporaneidad, de la mano y obra de la tecnología digital, entramos en la city of bits, que no es otra que esa urbanización desde el aire de la ciudad del siglo XXI, cuyos sitios son construidos virtualmente por el software, antes que físicamente con piedras o cemento, y conectados por linkages (ligas) antes que por puertas o calles. (Silva, 2016: 52)

El nombre de *Ciudad mediatizada* fue elegido en su momento como una provocación a la parroquialidad académica en la que vivían en circuitos separados de investigación el estudio de la vida de las mediatizaciones (en realidad, el estudio especializado de cada medio), y el de la vida en las grandes ciudades, muy entrelazadas desde, al menos, mediados del siglo XIX.

La convergencia entre lo urbano y lo mediático se produjo en nosotros por una triple vía de experiencias durante los 90 del siglo XX: la gestión por un par de años del planeamiento de la comunicación de gobierno en la Ciudad de Buenos Aires, el estudio de las mediatizaciones del sonido desde un punto de vista sociosemiótico, que nos hizo registrar sus condiciones espaciales específicas y el estudio de los procesos de reconocimiento de la comunicación en vía pública, sin resultados definitivos, pero con gran fuerza experiencial sobre el espacio público.

Decíamos en cierta soledad que:

Las ciudades en las que vivimos son el resultado combinado de la acción y el tránsito humano en sus espacios geográficos y de las interacciones de los medios que las atraviesan, constituyen, coordinan, integran, segmentan y las comparan y diferencian de otras. No es la misma ciudad la de los libros y la de la Internet, la de la radio y la de la televisión, la del teatro y la del cine, la de la fotografía y la del fonógrafo, la de las revistas y las de los diarios (Fernández, 2008a: 8).

Respecto a la investigación de lo mediático *desde lo urbano*, además de los textos tradicionales sobre, por ejemplo, las ciudades medievales, o de introducción al urbanismo, o sobre el espacio social de Henri Lefebvre (2013), contábamos con poco más que con el artículo sobre *mixtopías*, las relaciones entre utopías mediatizadas y su concreción en el espacio social, de Oscar Traversa (1994), las proposiciones espacio-culturales de Adrián Gorelik (1998), las relaciones de las artes con la ciudad, estudiadas por Laura Malosetti Costa, en ese momento en que sabíamos que los medios crecían en Buenos Aires, y las primeras e inspiradoras lecturas de Armando Silva (2006) y sus imaginarios urbanos.

En el espacio de los estudios mediáticos, en cambio, el lanzamiento de la revista en 2008 fue inmediatamente posterior a la primera revisión, en italiano, de la semiótica latinoamericana y sus relaciones con el estudio de los medios (Bertetti y Scolari, 2007). Si bien ya había muchas relaciones entre los autores publicados, el libro generó en nosotros un efecto de consolidación del campo. Y ya ahí se veía, en varios trabajos, que el *estudio de los medios* no comenzaba ni terminaba en ellos.

Al año siguiente, dos publicaciones constituyeron, para nosotros, la certificación de que los estudios sobre las mediatizaciones estaban en un segundo momento superador de lo fundacional: *El fin de los medios*, compilado e introducido agudamente por Mario Carlón y Carlos Scolari, y el artículo de Traversa, sobre dispositivo y enunciación, en el que, por primera vez, al menos en nuestro ámbito, se hablaba del fenómeno de plataformas.

Tal vez el dossier en 2010 sobre “Música, espacios y medios. Algunas convergencias y divergencias”, con trabajos de Pablo Di Liscia, Martín Liut y Rubén López-Cano, consolidó las relaciones entre las mediatizaciones, en este caso de lo musical, los espacios de performance y públicos, y las consecuencias de las nuevas mediatizaciones en las nuevas experiencias musicales. A partir de allí, nos consideramos instalados en el tercer momento de las investigaciones sobre mediatización y sus relaciones inevita-

bles con los espacios no mediatizados. Y la clave no eran los objetos, sino el modo de abordarlos, con nuevos enfoques metodológicos y con la discusión de sus resultados de aplicación.

Para armar el número 20 de la revista, al que consideramos como una clausura de la experiencia, convocamos a presentar trabajos a los integrantes de nuestro Equipo Editorial y, a los que no tuvieran tiempo para publicar, les pedimos que actuaran, como tantas veces, como equipo de evaluación. El resultado de ese trabajo lo presentamos con orgullo, el que se lee pero su trastienda también.

Las primeras dos contribuciones del número vuelven sobre algunos de los aspectos centrales de la teoría de las mediatizaciones de Eliseo Verón. En *Historia de los medios / Historia de la mediatización*, Oscar Traversa aboga por la necesidad de una disciplina que se dé por objeto de estudio al conjunto de los intercambios discursivos producidos a través de dispositivos técnicos –fenómenos de (extrema) *longue durée* y coextensivos al proceso de hominización–, y que retome, de este modo, el concepto amplio de mediatización propuesto por el último Verón.

Por su parte, Gastón Cingolani explora en *Recuperaciones del cuerpo* un área de problemas que aparece en Verón con fuerza en la década del 80, pero que asimismo se encuentra presente en *La semiosis social, 2: el rol del cuerpo en los intercambios significantes mediatizados*. Además de considerar aquellas prácticas propias de las nuevas mediatizaciones que involucran la corporalidad de manera manifiesta, como la movilidad y las interfaces táctiles, Cingolani examina cuestiones tales como la tensión entre los tratamientos generalizantes o individualizantes de productores y destinatarios, y otros fenómenos que ponen en cuestión esa misma corporalidad, como es el caso, en los medios sociales, de los programas emuladores o *bots*.

Un enfoque complementario sobre la representación del cuerpo propio en las nuevas mediatizaciones puede encontrarse en *Semiótica de la selfie*, de Massimo Leone. Allí, Leone propone algunos principios organizadores que permiten identificar distintas clases de selfies —como la cripto, la pseudo y la metaselfie—, a la vez que desarrolla una profunda reflexión acerca de la ideología temporal del presente que impregna a la práctica de tomarse selfies, uno de cuyos subproductos es la obstaculización del acceso al pasado, la memoria individual y social, y otro la destitución del futuro, la proyección del porvenir.

Otro grupo de tres artículos aborda la cuestión de la transmedialidad y de la relación de los medios con el espacio. En *Transmedia Is Dead. Long live Transmedia!*, Carlos Scolari desanda el ciclo vital del concepto de *transmedia* desde su surgimiento en la década del 60, pasando por su popula-

rización en los 90 con la noción de “intertextualidad transmediática” de Marsha Kinder, hasta su definitiva explosión en la década del 2000 con las “narrativas transmediáticas” de Henry Jenkins. Teniendo en consideración los ciclos de popularidad de éste y de otros términos representativos de las comunicaciones digitales —como multimedia o hipermedio—, se proponen algunas hipótesis acerca de lo que depara el futuro del concepto de *transmedia*.

Elementos para una respuesta a estos interrogantes pueden hallarse asimismo en el artículo de Paolo Bertetti, quien presenta casos de una práctica que posee no pocos puntos de contacto con la narrativa transmediática: la narrativa basada en el espacio (o *Location-based Storytelling*); un tipo de experiencia interactiva basada en aplicaciones móviles que exigen el movimiento del usuario en lugares específicos para el desarrollo de la historia. *Tra reale e digitale: nuove forme di narrazione nello spazio* es así una invitación a adentrarse en el mundo de los medios locativos para pensar cuestiones como la realidad aumentada, el espacio mediatizado y las prácticas espaciales urbanas en general.

Este último problema es justamente el núcleo del trabajo de Yulia Belinskaya, Cornelia Brantner y Ramón Rodríguez-Amat. Los autores se proponen visitar la noción de esfera pública concibiéndola como un espacio comunicativo, es decir, en tanto que interfaz de negociación social de lo urbano, moldeada por representaciones discursivas, estructuras espaciales, una localización, y determinadas posibilidades de conectividad e interacción. Un gesto teórico integrador caracteriza esta empresa: rehusar distinciones *a priori* tanto entre espacio físico y espacio virtual, como entre los soportes técnicos a través de los que la actividad comunicativa urbana se desarrolla.

Las últimas tres contribuciones de este número problematizan distintas facetas de los medios de sonido, incluyendo a lo fonográfico y a lo radiofónico. Heloísa de Araújo Duarte Valente se fija en aquellas prácticas de consumo musical que involucran tecnologías analógicas (el disco, específicamente la cultura del vinilo), que perviven o que retornan hoy, ya bien adentrados en la era digital. *Da musicofilia ao colecionismo. Sobre hábitos e escuta das velhas-novas tecnologias*, ensaya una respuesta a la pregunta por esta insistencia de la materialidad física y de lo sensorial en la vida social de lo musical, así como por las razones detrás del retorno del álbum frente al formato canción.

El artículo conjunto de Marcelo Kischinhevsky, Izani Mustafá, João Paulo Malerba, Liana Monteiro, Caio Ramos, Eliandra Bussinger, Giovana Kebian y Rodrigo Caê, presenta los primeros resultados de un proyecto

de investigación que se propone cartografiar las radios universitarias de Brasil. Una de las conclusiones preliminares del estudio, que ha analizado ya la programación de 16 emisoras AM, FM y web, advierte sobre los riesgos que comporta configurar un enunciario circunscrito a la comunidad académica; política que supone relegar a otros sectores sociales con intereses en una oferta de contenidos variada y con formatos innovadores.

El número cierra con *La batalla por las ondas*, trabajo que analiza el modo en que la radio aparece representada en el la historieta argentina *El Eternauta*. La perspicaz lectura que realiza Pablo Francescutti de la obra de Oesterheld y Solano López, muestra a la radio como un medio esencialmente ambivalente en términos actanciales: por momentos es protectora, y auxilia a los personajes a organizar la resistencia; en otros pasajes deviene en fuerza opositora, y les lleva a caer en peligrosas emboscadas. En el contexto de finales de la década del 50, cuando todavía resonaban los ecos de la histórica transmisión de Orson Welles, y que aparecía signado a nivel local por la lucha por el control del sistema nacional de radiodifusión, *El Eternauta* surge como un lugar privilegiado para observar los temores generados por la capacidad manipulativa del medio.

Este breve recorrido por los trabajos que componen el número muestra, bajo el paraguas común de la investigación sobre las mediatizaciones, una colección de objetos de estudio y de perspectivas teóricas muy disímiles, que desautoriza —más allá de la tentativa de identificar un hilo conductor que permita organizar su disposición dentro del número—, cualquier intento por ofrecer una síntesis general del conjunto. Sería, además, una desmentida de nuestros esfuerzos por mantener la diversidad y las divergencias en escritos que consideramos como pertenecientes a un campo común. Pero dos tendencias aparecen delineadas, una con claridad y, la otra, tal vez en estado de surgencia.

No denominaríamos hoy a una publicación *Ciudad mediatizada*. Como lo hicimos en el título de esta presentación, trabajaríamos sobre la concepción, que fue haciendo su vida en estos veinte números, de *Ciudad/es mediatizada/s*. Si bien la noción de ciudad sigue más viva que nunca como circunscripción territorial, social y cultural, nuestra vida se desenvuelve en muy diferentes contextos sociodiscursivos, pero también de acción: tenemos nuestros ambientes barriales, nuestros clubes, nuestros bares, pero también tenemos nuestros ambientes Facebook, Twitter, Tinder, LinkedIn, WhatsApp. No todos vivimos en todos, así como no todos recorren muchos barrios de la ciudad en la que habitan.

El otro punto que parece que se instala es la posibilidad de estar ingresando en un cuarto momento en el estudio de las mediatizaciones. Sus

características parecen ser: la falta de especialización, que llega hasta donde llegan los proyectos de investigación; la complejidad, que obliga a la presentación de resultados provisorios y con resultados que son difíciles de representar en espacios gráficos y, relacionado con los anteriores, el estudio de todo sistema de intercambio discursivo obliga a circuitos mediáticos diversos, trans o multimedia, y a múltiples referencias extra o hipermediáticas.

Vivimos en, y estudiamos a, diversas ciudades y nos cuesta sostener un punto de vista equivalente al que teníamos desde la ventana de *un bar* o desde *un grupo* de investigación. Por más que se sigan intentando procesos de circunvalación de territorios urbanos y mediatizados, avanzamos por articulaciones y no por clausuras siquiera provisorias. Si en nuestro recorrido editorial hemos aportado al desarrollo y a la profundización de esos procesos, la tarea, aunque inconclusa, está lo suficientemente cumplida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, R. (1993). Semiología y urbanismo. En *La aventura semiológica* (pp. 257-266). Barcelona: Paidós.
- Bertetti, P. y Scolari, C. (2007). *MediAmerica: semiotica e analisi dei media in America Latina*. Torino: Cartman Edizioni.
- Carlón, M. y Scolari, C. A. (2009). *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*. Buenos Aires: La Crujía.
- Fernández, J. L. (2008a). Espacio mediático sobre el espacio urbano. *Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada* 1, 8-10.
- (2008b). *La construcción de lo radiofónico: modos de producción de la novedad discursiva*. En J.L. Fernández (Dir.), *La construcción de lo radiofónico* (pp. 9-73). Buenos Aires: La Crujía.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swiny, 1974.
- Malosetti Costa, L. (2001). *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, A. (2006). *Imaginario Urbano*. Bogotá: Arango.
- (2016). *Imaginario. El asombro social*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013.

- Traversa, O. (1994). *Mixtopías: las utopías de las sociedades mediáticas*. En V. Fortunati, O. Steimberg y L. Volta (Comps.) *Utopías* (pp. 65-75). Buenos Aires: Corregidor.
- (2009). Dispositivo-enunciación: en torno a sus modos de articularse. *Figuraciones* 6, s/p.